



Memoria intercambio de saberes y visita a territorios

Día 1

Fecha: martes 21 de abril de 2026.

Actividad: visita a territorio.

Lugar: Jardín Sensorial para la Primera Infancia en el Centro Escolar Cantón Roquinte, distrito de Jiquilisco, Usulután, El Salvador.

Textos: Carolina Osorio.

Revisión y aportes: Desirée López de Maturana, Iliana Lo Priore, Nelsy Lizarazo Castro, Sandra Luz Cruz, Tamara Montalvo R.



Foto: EDUCO/El Salvador.

Jornada de la mañana

En el marco del intercambio territorial, la visita al Jardín Sensorial para la Primera Infancia en el Centro Escolar Cantón Roquinte, distrito de Jiquilisco, Usulután, permitió observar de manera vivencial una de las experiencias más representativas del encuentro. Este espacio, impulsado por Educo, ha sido concebido como un entorno pedagógico donde niñas y niños exploran activamente a través de los sentidos, fortaleciendo su desarrollo cognitivo, emocional y creativo. Previo al recorrido, desde

EDUCO se presentó la política de juego del gobierno de El Salvador, destacando el juego como eje central del aprendizaje, y explicó la lógica del modelo de jardín sensorial, basado en la experimentación, la participación comunitaria y el protagonismo infantil.

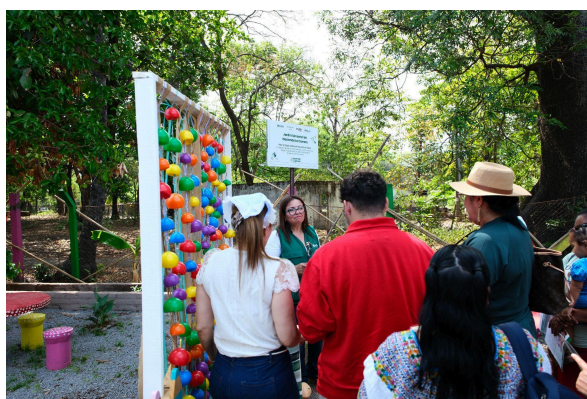
La dinámica de la visita consistió en organizar grupos diferenciados de niñas y niños y de personas adultas: en un primer momento, fueron las niñas y los niños quienes ingresaron al jardín mientras las y los adultos observaban sus interacciones, poniendo en evidencia su autonomía, curiosidad y formas propias de exploración. Posteriormente, las personas adultas ingresaron al espacio para experimentar directamente las estaciones sensoriales. Durante el recorrido, se exploraron estaciones vinculadas al oído, tacto, gusto, vista y olfato, mediante sonidos, texturas, colores, aromas y sabores, permitiendo que el aprendizaje emergiera desde la experiencia directa y el vínculo con el entorno. Esta metodología evidenció de forma concreta los principios del encuentro: aprendizaje vivencial, centralidad de la infancia y construcción colectiva del conocimiento.



Fotos: EDUCO/El Salvador.



Fotos: EDUCO/El Salvador.



Fotos: EDUCO/EI Salvador.



Fotos: EDUCO/El Salvador.



Fotos: EDUCO/EI Salvador.

Jornada de la tarde

Durante la jornada de la tarde se desarrolló una actividad basada en círculos dialógicos, en coherencia con el enfoque participativo del encuentro. Las y los participantes se organizaron en tres grupos para reflexionar colectivamente sobre los proyectos de pedagogía inclusiva con enfoque de género y jardines sensoriales, a partir de tres ejes: lo común, lo diferente y lo complementario. Este ejercicio permitió contrastar experiencias y también construir una lectura compartida sobre sus puntos de encuentro, tensiones y posibilidades de articulación.

En la cartelera sobre **“lo común”** se evidenció una convergencia significativa en los enfoques pedagógicos. Se destacó la centralidad del aprendizaje dialógico y expresivo, el diálogo horizontal y el protagonismo de niñas y niños, así como el juego como base del aprendizaje. A ello se suma una fuerte apuesta por el trabajo comunitario —a través de mecanismos como comisiones mixtas/gestoras y círculos de familia— y la participación activa de madres y padres, aun reconociendo que este sigue siendo un aspecto a fortalecer. También se identificaron elementos como la adaptación al contexto, el enfoque interseccional, la educación basada en los intereses y desarrollo de la niñez, y la intención de romper paradigmas tradicionales para promover transformaciones sociales y culturales. En conjunto, estos aspectos muestran que ambos proyectos comparten una visión educativa centrada en la inclusión, la pertinencia y el reconocimiento de la infancia, funcionando además como complemento al currículo escolar.

Por su parte, la cartelera de **“lo complementario”** puso en evidencia rutas concretas de articulación entre ambas propuestas. Se resaltó el papel de la organización comunitaria en la gestión de recursos, así como la necesidad de ampliar las redes de actores y fortalecer el poder de gestión de las comunidades. Asimismo, se identificó la importancia de articular esfuerzos con autoridades locales, regionales y nacionales, y de fortalecer capacidades tanto en los equipos educativos como en las comunidades. Se subrayó también el valor del intercambio de experiencias y buenas prácticas, así como la posibilidad de avanzar hacia la universalización de espacios como las salas o jardines sensoriales, contribuyendo a la inclusión. Finalmente, se planteó la necesidad de incidir en políticas públicas que permitan una mayor participación de madres y padres en la educación de sus hijos e hijas, y de fortalecer procesos que faciliten la transición entre niveles educativos por el bien común. Este conjunto de elementos evidencia que ambos proyectos no solo son compatibles, sino que pueden potenciarse mutuamente.

En cuanto a la cartelera de **“lo diferente”**, la reflexión permitió identificar condiciones estructurales y contextuales que inciden en la implementación de las experiencias. Se señaló que en países como Guatemala y Honduras existen limitaciones en infraestructura, particularmente la falta de espacios adecuados para jardines sensoriales, así como un apoyo gubernamental insuficiente. También se mencionó el menor involucramiento de familias en algunos contextos, especialmente en Honduras. A esto se suman factores culturales, como la presencia de distintas cosmovisiones indígenas, y desafíos institucionales, como la poca apertura para implementar nuevas estrategias o la desconexión entre niveles educativos —por ejemplo, entre preescolar y

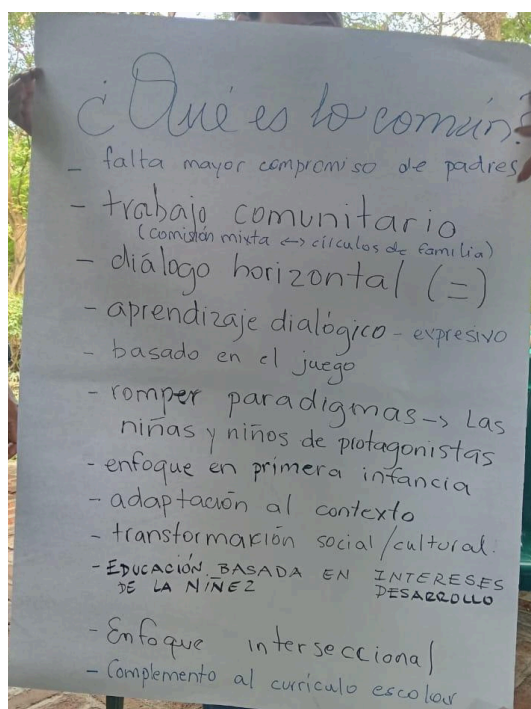
primaria en Guatemala—, en contraste con experiencias como las de Chile y El Salvador donde esta articulación funciona mejor. Asimismo, se destacó que cada país desarrolla sus procesos con cierto grado de independencia, condicionado por sus propios contextos, y que la experiencia de la primera infancia varía significativamente entre zonas rurales y urbanas. Estas diferencias no fueron leídas como obstáculos, sino como expresiones de la diversidad de realidades en la región, reforzando la necesidad de propuestas flexibles y contextualizadas.

En conjunto, la actividad de círculos dialógicos permitió no solo sistematizar aprendizajes, sino también construir una mirada colectiva más compleja y situada sobre los desafíos y oportunidades para fortalecer la educación en la primera infancia desde enfoques inclusivos, comunitarios y contextualizados.

Cartelera 1: ¿Qué es lo común?

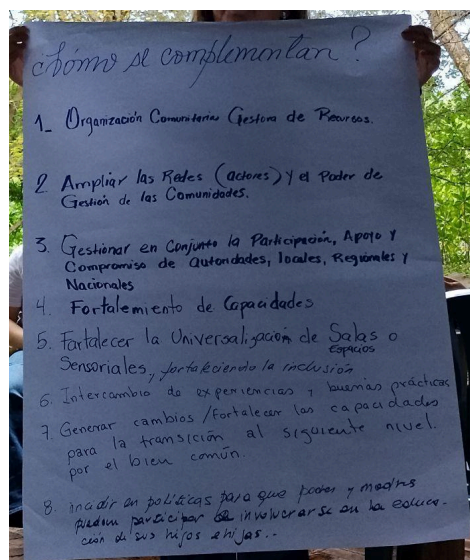
- Falta mayor compromiso de los padres.
- Trabajo comunitario (comisión mixta ↔ círculos de familia).
- Diálogo horizontal (=).
- Aprendizaje dialógico – expresivo.
- Basado en el juego.
- Romper paradigmas → las niñas y niños son protagonistas.
- Enfoque en la primera infancia.
- Adaptación al contexto.
- Transformación social/cultural.
- Educación basada en intereses/desarrollo de la niñez.
- Enfoque interseccional.
- Complemento al currículo escolar.

Foto: Sandra Luz Cruz/CLADE.



Cartelera 2: ¿Cómo se complementan?

- Organización comunitaria gestora de recursos.
- Ampliar las redes (actores) y el poder de gestión de las comunidades.
- Gestionar en conjunto la participación, apoyo y compromiso de autoridades locales, regionales y nacionales.
- Fortalecimiento de capacidades.
- Fortalecer la universalización de salas o espacios sensoriales, fortaleciendo la inclusión.



- Intercambio de experiencias y buenas prácticas.
- Generar cambios / fortalecer capacidades para la transición al siguiente nivel por el bien común.
- Incidir en políticas para que padres y madres puedan participar o involucrarse en la educación de sus hijos e hijas. Foto: Sandra Luz Cruz/CLADE

Cartelera 3: ¿Qué es lo diferente?

- En Guatemala y Honduras NO se cuenta con espacio suficiente para jardín sensorial.
- En ambos países NO hay suficiente apoyo de gobierno.
- En Honduras hay poco respaldo de padres y madres de familia.
- Distintas cosmovisiones indígenas.
- Poca apertura para implementar la estrategia.
- Guatemala → desanexar centros de preescolar de primaria.
Chile, El Salvador → SÍ FUNCIONA.
- Independencia propia.
- Los contextos de cada país.
- 1ª infancia se vive distinto en zonas rurales y urbanas. Foto: Sandra Luz Cruz/CLADE.

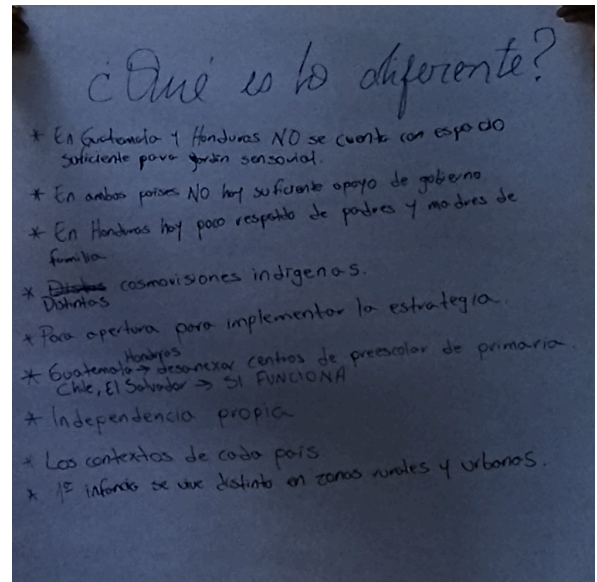
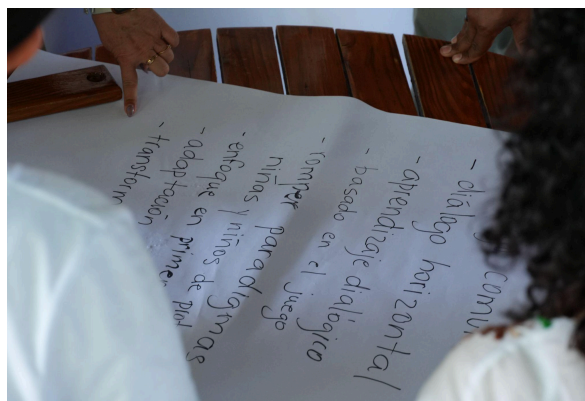


Foto: EDUCO/El Salvador.



Fotos: EDUCO/El Salvador.



Fotos: EDUCO/El Salvador.

Día 2

Fecha: miércoles 22 de abril de 2026.

Actividad: visita a territorio.

Lugar: Centro Escolar "El Sauce", Sonzacate, Sonsonate, El Salvador.



Foto: EDUCO/El Salvador.

Jornada de la mañana:

Durante la jornada de la mañana del 23 de abril, la visita al Centro Escolar “El Sauce”, en Sonzacate (Sonsonate, El Salvador), permitió acercarse a una experiencia concreta de implementación de políticas y modelos pedagógicos en primera infancia. Más allá del recorrido por las instalaciones, el momento central fue la observación de las salas de estimulación a la lectura, impulsadas por EDUCO como parte de su apuesta por fortalecer el desarrollo integral desde edades tempranas. Estas salas se conciben como espacios seguros, lúdicos y afectivos donde niñas y niños pueden “leer, jugar y aprender”, integrando la lectura con el juego y la exploración como base del aprendizaje.

La actividad se desarrolló en dos momentos complementarios. En un primer momento, las y los participantes observaron a niñas y niños interactuando libremente con los materiales de la sala —libros, objetos sensoriales, recursos lúdicos— así como en dinámicas de juego intencionado guiadas por docentes. Esta observación permitió evidenciar cómo el espacio favorece la autonomía, la imaginación y el vínculo con la lectura desde una edad temprana. Posteriormente, las personas adultas interactuaron tanto con los materiales como con las niñas y los niños, experimentando directamente la propuesta pedagógica. Esta metodología permitió comprender que la lectura, en este modelo, no se limita a la decodificación de textos, sino que se construye como una experiencia multisensorial, afectiva y significativa.

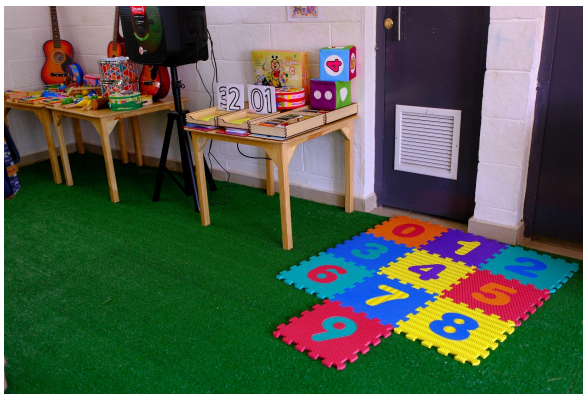
La experiencia se enmarca en el trabajo más amplio de Educo en El Salvador, orientado a promover una educación inicial inclusiva, basada en el juego y en el fortalecimiento de capacidades de educadores, familias y comunidades. A través de iniciativas como estas salas de estimulación, la organización impulsa entornos educativos que contribuyen al desarrollo cognitivo, emocional y social de la niñez, al tiempo que generan evidencia para el escalamiento de modelos pedagógicos centrados en la infancia. En este sentido, la visita permitió ver cómo estos principios se traducen en prácticas concretas dentro del aula, mostrando el potencial de estas experiencias para transformar la educación desde los primeros años.



Fotos: EDUCO/El Salvador.



Fotos: EDUCO/EI Salvador.



Fotos: EDUCO/EI Salvador.



Fotos: EDUCO/El Salvador.



Fotos: EDUCO/EI Salvador.



Fotos: EDUCO/EI Salvador.

Jornada de la tarde:

A partir de los diálogos desarrollados en la jornada de la tarde del 22 de abril, se puede identificar un conjunto de reflexiones que van más allá de la comparación entre las experiencias y que apuntan hacia una lectura estratégica sobre cómo fortalecer, articular y escalar los modelos de pedagogía inclusiva y los dispositivos de EDUCO (jardines sensoriales y salas de lectura).

En primer lugar, uno de los consensos más claros fue la necesidad de fortalecer la formación docente, no solo en términos técnicos, sino en relación con cambios de actitud. Desde la experiencia de quienes implementan directamente los proyectos, se planteó que no basta con introducir nuevas metodologías si no se acompaña un proceso de apropiación profunda de los enfoques. Esto implica formación continua, articulación entre niveles educativos (prebásica y básica) y acompañamiento en la práctica. En este marco, se reconoce que el escalamiento de estas experiencias depende, en gran medida, de la capacidad de los y las docentes de convertirse en agentes de cambio, e incluso en líderes/as dentro de sus comunidades, capaces de movilizar procesos más amplios de transformación educativa .

Un segundo eje clave del diálogo fue la complementariedad entre los modelos. Se planteó con claridad que el enfoque de aprendizaje dialógico (AD), propio de la pedagogía inclusiva con enfoque de género, puede potenciar significativamente el trabajo que se realiza en jardines sensoriales y salas de estimulación a la lectura, al fortalecer la autonomía de niñas y niños, su protagonismo y la centralidad de sus voces en el proceso educativo. Al mismo tiempo, los dispositivos materiales y espaciales promovidos por EDUCO ofrecen condiciones concretas para que estos enfoques pedagógicos se materialicen en el aula. Esta relación fue entendida como bidireccional: así como el AD puede enriquecer los espacios sensoriales, estos espacios también pueden fortalecer la implementación del enfoque pedagógico inclusivo, configurando un modelo más integral.

En tercer lugar, emergió con fuerza la importancia de la pertinencia cultural. Se insistió en que tanto los materiales como las actividades —juegos, lecturas y/o recursos— deben permitir que niñas y niños se reconozcan en ellos, valoren sus identidades y dialoguen con la diversidad. Esto implica un trabajo cuidadoso en la curaduría, selección y creación de contenidos, evitando enfoques estandarizados y promoviendo propuestas situadas. En esta misma línea, se destacó la necesidad de producir materiales (para los jardines sensoriales, con elementos propios de las regiones) con las propias niñas y niños, no solo como una estrategia pedagógica, sino como una forma de fortalecer procesos de comunicación, creatividad, diálogo e interculturalidad.

Otro elemento relevante fue la reflexión en torno al juego y su sentido pedagógico. Se cuestionó la tendencia a instrumentalizar el juego exclusivamente con fines educativos, recordando que el juego tiene un valor en sí mismo y que, en ese espacio de exploración libre, niñas y niños desarrollan aprendizajes profundos que muchas veces no están previstos en la planificación. En este sentido, se enfatizó la necesidad de

respetar la autonomía de las infancias y reconocer el aprendizaje que emerge de la interacción espontánea con el entorno.

Finalmente, se identificó como un desafío transversal la participación de las familias. Aunque se reconoce su importancia en ambos modelos, se evidenció que no existe una comprensión común sobre qué significa participar, cómo hacerlo y con qué propósito. Este “nudo” conceptual y práctico plantea la necesidad de trabajar tanto con docentes como con familias para construir formas de participación más claras, pertinentes y efectivas, que realmente contribuyan al desarrollo de niñas y niños.

En paralelo a estas reflexiones, también se discutieron estrategias de escalamiento, particularmente en Honduras y Guatemala, en las cuales se identifican oportunidades para ampliar estas experiencias a través de la formación docente, la incorporación en currículos, la incidencia en políticas públicas y la articulación con autoridades educativas. Esto refuerza la idea de que las experiencias observadas no deben quedar como iniciativas aisladas, sino convertirse en referentes para transformaciones más amplias en los sistemas educativos.

En conjunto, el diálogo permitió avanzar hacia una comprensión más compleja de ambos modelos, no como propuestas separadas, sino como enfoques complementarios que, al articularse, pueden contribuir de manera más efectiva a una educación en primera infancia centrada en la inclusión, la participación y el reconocimiento de niñas y niños como sujetos activos de su aprendizaje.



Fotos: EDUCO/El Salvador.



Fotos: EDUCO/El Salvador.



Fotos: EDUCO/El Salvador.



Fotos: EDUCO/El Salvador.

Día 3

Fecha: jueves 23 de abril de 2026.

Lugar: Novo Hotel & Suite, San Salvador, El Salvador.

Actividad: Encuentro regional - Diálogo regional por la Primera Infancia: experiencias, políticas y alianzas para la inclusión.

Tiene una memoria propia.

Día 4

Fecha: viernes 24 de abril de 2026.

Lugar: casa de hospedaje.

Actividad: trabajo en grupos.

Jornada de la mañana:

A partir de la sesión desarrollada en la mañana del 24 de abril, se identifica un proceso de trabajo colaborativo orientado a reflexionar sobre las experiencias del encuentro y a proyectar acciones concretas de articulación, escalamiento y apropiación territorial de los modelos pedagógicos. La conversación avanzó desde la identificación de complementariedades hacia la definición de rutas operativas, compromisos y desafíos específicos por país y por tipo de actor.

En primer lugar, se reafirmó la complementariedad entre el modelo de pedagogía inclusiva con enfoque de género (aprendizaje dialógico) y las experiencias impulsadas por EDUCO (jardines sensoriales y salas de estimulación a la lectura). Se destacó que ambos enfoques convergen en la centralidad de la primera infancia, el uso del juego y la participación de las familias, y que pueden fortalecerse en su implementación conjunta. En particular, se señaló el valor de las tertulias dialógicas dentro de espacios como las salas de lectura, así como la posibilidad de enriquecer los jardines sensoriales mediante procesos participativos, uso de materiales reciclables y construcción colectiva y situada con las comunidades. Asimismo, se subrayó la importancia de asegurar la pertinencia cultural de los materiales y experiencias, incorporando elementos propios de cada contexto, como instrumentos tradicionales o recursos naturales locales.

Un segundo eje relevante del diálogo fue la producción pedagógica desde la niñez. Se planteó la necesidad de que las salas de lectura incluyan producciones propias de niñas y niños —libros y escrituras, narraciones o representaciones— que puedan ser visibles dentro del espacio, fortaleciendo su protagonismo y su relación con el aprendizaje.

En cuanto a la organización de los sistemas educativos, se evidenció que, aunque los países emplean estructuras distintas —zonas y áreas en El Salvador, rutas en

Guatemala, espacios o rincones en Honduras— existen bases comunes que permiten el intercambio metodológico. Esto abre la posibilidad de articular prácticas diversas a partir de principios compartidos. En esta línea, se insistió en la importancia de socializar experiencias entre países como estrategia de fortalecimiento.

También se abordaron las condiciones materiales de implementación. En algunos contextos, especialmente en Guatemala, existen limitaciones para solicitar recursos a las familias, lo que obliga a desarrollar estrategias de autogestión y trabajo comunitario. Se mencionó la recolección de materiales del entorno —arena, piedras, semillas, tapones, etc.—, como una alternativa viable, que además fortalece el vínculo con la comunidad y el sentido de pertenencia.

Respecto a las acciones que pueden impulsar las organizaciones, se identificaron varias líneas. Se destacó la necesidad de fortalecer la asistencia técnica y el acompañamiento a equipos docentes, así como de gestionar financiamiento a partir de experiencias ya documentadas. En el caso de El Salvador, se mencionó el avance en una estrategia de escalabilidad que incluirá estimaciones de costos, lo que puede facilitar su adaptación en otros contextos. Asimismo, se propuso movilizar conocimiento mediante repositorios, espacios virtuales y actividades de socialización que permitan compartir metodologías y aprendizajes.

El rol de las comunidades y las familias fue otro tema central. Se reconoció su importancia y, al mismo tiempo, las dificultades para lograr su participación. Se planteó la necesidad de comprender mejor sus intereses y de generar estrategias de vinculación más pertinentes, como actividades comunitarias, huertos escolares o encuentros que faciliten su involucramiento.

En relación con la implementación pedagógica, se destacaron varios elementos: fortalecer el uso del juego y el aprendizaje activo, adaptar los espacios disponibles para generar ambientes de aprendizaje, promover la expresión artística y mejorar la articulación entre niveles educativos, especialmente en la transición entre prebásica y básica. También se resaltó el papel de las direcciones escolares en la generación de condiciones para la innovación docente.

Un punto transversal fue la importancia de la autogestión. Se señaló que muchas de las transformaciones pueden iniciarse desde los propios centros educativos, aprovechando recursos locales y la iniciativa de docentes y comunidades. Esto refuerza el reconocimiento de las y los docentes como actores clave en los procesos de cambio.

A nivel de compromisos, se identificaron acciones concretas. Honduras planteó la creación de repositorios, la continuidad en la formación docente y la implementación de experiencias piloto, además del fortalecimiento de la transición entre niveles educativos. Guatemala priorizó la gestión de espacios, la sensibilización de familias y el desarrollo de experiencias piloto, reconociendo tanto los desafíos como la motivación de los equipos. El Salvador se posiciona como referente técnico, con disposición para compartir metodologías, evidencias y acompañar procesos en otros países.

Asimismo, surgió la propuesta de construir una comunidad de aprendizaje regional que permita sostener el intercambio, compartir herramientas y fortalecer redes de colaboración. Esto incluye la creación de repositorios, plataformas y espacios de formación conjunta.

Finalmente, la sesión incluyó una evaluación del encuentro. Se valoró positivamente la organización, el dinamismo de las actividades y la diversidad de participantes. Entre los aspectos a mejorar, se señaló la necesidad de profundizar en la articulación entre las experiencias prácticas y el currículo, aumentar la frecuencia de estos espacios y lograr compromisos más concretos por parte de las autoridades.

En conjunto, la sesión muestra un avance hacia la definición de acciones concretas y una agenda compartida, en la que los distintos actores se reconocen como parte de un proceso regional orientado a fortalecer la educación en la primera infancia desde enfoques inclusivos, dialógicos, lúdicos, participativos y contextualizados.



Foto: Sandra Luz Cruz CLADE.



Fotos: Sandra Luz Cruz/CLADE.